

Un relato de locura



Autores: Marina García Cabedo, Julia Márquez Alegre,
Josep Xavier Ricart Miranda

Curso: 3rEso E 2019-2020

Fecha: 29 de Abril de 2020

NOTICIA

AUXILIAR DE VUELO CONSIGUE SOBREVIVIR A UN ASESINATO

Los pasajeros del avión de Sudáfrica con rumbo a la India son asesinados por un hombre que iba a bordo.

En el 14 de agosto de 1998, María una joven auxiliar de vuelo y su compañera estaban en el almacén durante sus 5 minutos de descanso cuando escucharon algo parecido a unos disparos. Cuando fueron a ver qué pasaba vieron a el asesino con un arma de fuego y a todos los pasajeros asesinados, entonces directamente se les ocurrió saltar en paracaídas del avión para salvar sus vidas y que alguien pudiera explicar bien lo ocurrido. Desafortunadamente a la hora de saltar, a la compañera de María, Juana, no se le abrió el paracaídas y murió en el impacto contra el agua. María fue hacia la isla Nossy Tanikely llevando consigo a su amiga pensando que le podría servir de alguna ayuda, pero tras ver a unos tiburones, decidió lanzar el cadáver a los tiburones mientras ella iba alejándose de ellos y acercándose a la isla. Una vez allí empezó a recorrer la isla en busca de alguien, aunque no tuvo suerte. Tras un par de días allí se estaba poniendo de los nervios y empezó a pensar que nadie vendría a buscarla. Lo que ella no se esperaba era que iba a pasar 4 días intentando sobrevivir sola en esa isla.

Tras un día de pensar, se decidió a empezar a cazar su comida ya que estaba demasiado hambrienta, por mucho que no le gustara la idea, tuvo que matar animales con una navaja que rescató del bolsillo de un pasajero del avión. Minutos después se le ocurrió hervir la comida con latas que encontró en la Isla y agua de mar, también las aprovechó para guardar su orina, de la cual se hidrataba cuando no encontraba frutos. La primera noche pasó tanto frío que las siguientes se tapó con una hoja de gran tamaño que encontró por la isla. Poco a poco se le iba haciendo más fácil pero a la vez más difícil, el hecho de estar aislada durante tantos días.

Finalmente, el día de su rescate, fue a la costa para recoger agua, y vio a un barco, ella intentó hacerse ver de muchas formas, pero la única que surgió efecto fue

quemar su ropa y hacer humo, gracias a eso la rescataron y la llevaron de vuelta a casa

ENTREVISTA

ENTREVISTAMOS A MARIA GARCÍA, LA SUPERVIVIENTE DEL ACCIDENTE DEL 14 DE AGOSTO DE 1998

Buenos días querida audiencia, yo soy Josep Xavier Ricart Miranda, su entrevistador de confianza, y hoy con nosotros tenemos a Maria Garcia, quien fue la única superviviente del accidente que le sucedió al avión que se dirigía de Sur África a la India, el día 14 de agosto del 1998.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Buenos días, podría usted presentarse a la audiencia por favor?

Maria Garcia (entrevistada): Con gusto, Buenos días, soy Maria Garcia tengo 28 años, mi empleo era el de ser una auxiliar de vuelo

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Muchas gracias Maria, le parece bien que vayamos empezando la entrevista?

Maria Garcia (entrevistada): Claro que si, empecemos

Josep Xavier Ricart (entrevistador): que circunstancias te obligaron a escapar de el avión?

Maria Garcia (entrevistada): Lo recuerdo como si fuera ayer. Estábamos sobrevolando el océano Índico; yo y una compañera con la que me solían coincidir los turnos, teníamos un descanso de unos cinco minutos, como las dos fumábamos decidimos bajar al almacén a fumar, entre calada y calada escuchamos repetidas veces un sonido que parecían ser disparos de una arma de fuego, entonces, las dos asustadas decidimos asomarnos a la zona de pasajeros VIP, que ya estaban todos muertos, al mirar al otro lado de la cortina donde estan los pasajeros casuales vemos a un hombre con un arma, a lo que por miedo a morir decidimos equiparnos

con dos paracaídas y saltar del avión, desgraciadamente a mi amiga no se le abrió el paracaídas así que murió del impacto contra el agua

Josep Xavier Ricart (entrevistador): ¿Una vez caíste al agua, como llegaste a Nossy Tanikely?

Maria Garcia (entrevistada): Al caer yo al agua intente divisar tierra, y vi una pequeña isla relativamente cerca de donde estaba, así que decidí cargar el cadáver de mi compañera pensando que de algo me podría servir y empecé a nadar hacia esa isla, con esfuerzo y en unas horas, llegué a Nossy Tanikely.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Una vez llegaste a la isla cuáles fueron los primeros pensamientos y sentimientos que inundaron tu mente?

Maria Garcia (entrevistada): La verdad es que en ese momento mi mente se colapsó a base de pensamientos negativos, los cuales se resumían a; ¿qué hago aquí?, ¿cómo voy a sobrevivir sola aquí? ¿Qué me va a pasar? ¿no se van a dar cuenta de la desaparición y me voy a morir sola en esta isla desierta, ojalá no se me hubiera abierto a mí el paracaídas.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Tengo entendido que hubo algunos objetos que fueron cruciales para tu supervivencia, háganos un poco de estos.

Maria Garcia (entrevistada): Sí, hubo varios objetos que me ayudaron a sobrevivir en esa isla, estos fueron una navaja multiusos que encontré en el bolsillo de un pasajero que intentó defenderse, esta me sirvió para cazar y para cortar. También me ayudó mucho el mechero impermeable con el que encendí mi cigarro y el de mi compañera, este fue crucial para mantenerme caliente y quemar mi ropa con la que hice las señales de humo. Unas latas que el mar trajo a la isla que las usé como recipiente para agua y también para hervir mis alimentos, había más basura, como redes de pesca, con estas intenté asegurar mis reservas de comida. Encontré una hoja la cual me sirvió como manta. También usé la ropa de mi compañera para hacer las señales de humo, También un reloj digital de muñeca que siempre llevo encima, me servía para saber que día y hora eran.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): de que te alimentabas en esa isla?

Maria Garcia (entrevistada): La verdad es que comía de de lo que me encontraba o sea que si encontraba algún fruto, aunque no supiera si era venenoso o comestible, me arriesgaba y me lo comía, tuve suerte de que todos los frutos de los frutos que me ingerí eran comestibles. Prefería recolectar frutos a comer carne, pero si no encontraba frutos, cazaba con la navaja.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): cuales eran los mayores peligros que te acechaban en la isla?

Maria Garcia (entrevistada): había varios factores que me daban miedo por el peligro que comportaban, los animales eran una de las cosas que me daban más miedo, porque una vez vi a monos y gorilas rondando por donde estaba yo, también le tenía mucho miedo al temporal, ya que no podía saber con exactitud cual iba a ser el clima del día.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Que fue lo que te motivó a seguir intentando sobrevivir a pesar de todo lo que te estaba pasando?

Maria Garcia (entrevistada): cuando llegué a la isla solo pensaba en que no se iban a dar cuenta de mi desaparición, y que moriría sola en esa isla, pero cuando me calme ligeramente, llegué a la conclusión de que era casi imposible que el aeropuerto al que nos dirigíamos, no notara la desaparición de un avión de pasajeros, basándome en eso seguí sobreviviendo hasta que me encontraron y salvaron.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): por lo que sabemos, el barco que te rescató, te localizó gracias a unas señales de humo que hiciste, como se te ocurrió hacerlas?

Maria Garcia (entrevistada): Vi que el vehículo se desviaba del camino que tenía que seguir para llegar a Nossy Tanikely, así que empecé a gritar hasta que llegué a la conclusión de que era imposible que los tripulantes me oyeran, así que me puse a

pensar en como hacer para que se diesen cuenta de donde estaba, se me ocurrió lo de las señales de humo que había aprendido en un curso, así que quemé mi ropa para hacer humo y me vieron.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): como te sentiste cuando el barco empezó a dirigirse hacia a ti porque había visto tus señales de humo?

Maria Garcia (entrevistada): la verdad es que fue una gran mezcla entre una gran sensación de alivio, de descanso, también sentí mucha gratitud hacia los tripulantes del barco y estuve muy orgullosa de mi misma, porque no rendirme y seguir luchando por mi supervivencia, marcó la pena.

Josep Xavier Ricart (entrevistador): Al llegar por fin a tierra, que fue lo que sentiste y lo que hiciste?

Maria Garcia (entrevistada): Cuando llegue a tierra, allí estaban mis padres, mi hermana y mi novio, sentí un gran amor, ya que todos se abalanzaron sobre mi y me dieron un gran abrazo. Y en cuanto a lo que hice, pues todos juntos, mi familia y mi novio fuimos a cenar a mi restaurante favorito, para celebrar mi regreso.

Capítulo I

La despedida

Era el 10 de Agosto de 1998, me encontraba en mi casa con mi pareja cuándo Milin (la agencia de vuelo en la que trabajo) me llamó para comunicarme que el próximo 14 de Agosto tendría que trabajar en el vuelo 3326 que se dirigía desde Sudáfrica a Nueva Delhi (India). Minutos después me dirigí al salón y le conté a mi pareja que estaría fuera unos 1 o 2 días porque tenía que asistir a un vuelo.

Eran las 9 de la noche del día 13 de Agosto, el día anterior al acontecimiento, así que estaba preparándome el equipaje, entonces mi amiga Juana, con la que solía coincidir en algunos turnos de auxiliar de vuelo, me llamó y me preguntó que a que vuelo me tocaba asistir en esa jornada y yo le contesté que me tocaba trabajar en el 3326, entonces ella me comentó que a ella también le tocaba asistir a ese vuelo, así que me alegré porque los turnos con ella eran más llevaderos, seguidamente me fui a la cama y me dormí con una gran sensación de alivio ya que el vuelo era largo e iba a ser mejor con ella.

Al día siguiente me levanté a las siete en punto ya que el vuelo despegaba a las nueve y media, así que me hice el desayuno, me duché, me preparé y llamé a Juana para preguntarle si tenía pensado venirme a buscar, a lo cual me respondió que si me apetecía si, entonces yo le dije que a las ocho me iba bien.



Cuando se acercó la hora cogí mis maletas, me despedí de Pablo, mi querida pareja y salí a la calle dónde se encontraba Juana dentro de su coche al cuál me subí. En media hora ya nos encontrábamos en la puerta trasera del aeropuerto, una vez dentro nos dirigimos hacía terminal dónde estaba nuestro avión. Entramos al avión y lo reparamos todo para el vuelo. A la hora de embarque, o sea a las nueve, dejamos entrar a los pasajeros y a las nueve y media despegamos.

Capítulo II

El accidente

Eran las una en punto del mediodía, y estábamos sobrevolando el océano indico, Juana y yo estábamos trayendo la comida a los pasajeros que querían comer a esa hora, entonces, nuestros supervisores nos dijeron que podíamos tomarnos un descanso y que unos compañeros de vuelo, nos relevarían el puesto durante unos cinco minutos. Las dos eramos fumadoras, así que sin que nos vieran, decidimos dedicar esos cinco minutos a bajar al almacén a fumar, así que abrimos la compuerta y bajamos por las escaleras al almacén, una vez allí las dos sacamos nuestros cigarros, también saqué mi mechero, este era impermeable. Juana me pidió que encendiera su cigarro, se lo encendí y seguidamente encendí el mio.

Pasamos allí unos tres minutos hablando y fumando, hasta que un sonido muy fuerte que venia de la zona de pasajeros casuales nos sorprendió, lo escuchamos repetidas veces, hasta que llegamos a la conclusión de que eran los disparos de una arma de fuego, subimos a la zona de pasajeros "business" o VIP, para que el supuesto asesino no nos viera, pero todos ellos ya estaban muertos, así que nos asomamos a la zona de pasajeros casuales y allí lo vimos, había un hombre de pie con una pistola en la mano, afortunadamente no nos vio i no nos asesino como a los pasajeros.



Juana y yo nos asustamos mucho, así que volvimos a la zona VIP, allí vi que en el bolsillo de un pasajero se encontraba una navaja multiusos, así que la cogí pensando que para algo me podía llegar a ser útil en cualquier circunstancia.

Así que las dos empezamos a correr hacia la puerta por la que se debe salir en caso de incendio, accidente, o cualquier otra circunstancia que amenazara nuestra vida.

Corrimos hacia allí con la esperanza de poder evitar que el asesino que asesinó a todos los demás pasajeros no nos matara a nosotras también, al llegar a esa puerta no supimos que hacer, hasta que unos segundos después vimos dos mochilas con

paracaídas colgadas en la pared, ella cogió la que estaba mas arriba, y yo la que estaba mas abajo.

Me puse a abrir la puerta con todas mis fuerzas pero no podía, me faltaba fuerza, así que Juana se puso a ayudarme, las dos pusimos las manos en la palanca que abría la puerta, la accionamos con todas nuestras fuerzas para arriba, y conseguimos abrirla, Juana Cogió la mochila que le tocaba y yo cogí la mía, nos las pusimos, y nos las aseguramos bien, buscamos la cuerda de la que se había de tirar para abrir el paracaídas, nos armamos de valor y saltamos del avión que volaba a toda velocidad.

Capítulo III

El fallo que le costó la vida a Juana

Estábamos cayendo a toda velocidad, aterradas, pero sabiendo que nos habíamos salvado de el asesino. Miraba como una loca a un lado y al otro y vi una isla a lo lejos, le grité a Juana que se dirigiera hacia ahí, ella me gritó que de acuerdo. Cuando vimos que era el momento de abrir el paracaídas, tanto ella como yo, agarramos la cuerda con la que se abría el paracaídas y la accionamos, de repente sentí un tirón hacia atrás, se me había abierto el paracaídas, pero Juana empezó gritar, miré hacia abajo y vi que Juana seguía cayendo, afiné la vista y vi que a ella no se le había abierto el paracaídas.

Yo intenté llegar a donde estaba ella pero yo caía demasiado lenta y ella demasiado rápida. En un abrir y cerrar de ojos deje de oír los gritos de Juana, lo que escuché fue un ruido muy fuerte, ese ruido fue el impacto de Juana contra el agua, al verlo intenté caer cerca de ella, para ver si seguía viva, o por lo contrario ya estaba muerta. Caí bastante cerca de ella, me quité la mochila del paracaídas y nadé hacia ella, activamente, Juana no sobrevivió a ese fuerte impacto contra el agua.

Intenté divisar la isla que había visto mientras estaba cayendo, por suerte la vi, decidí llevarme a mi amiga conmigo, empecé a nadar hacía allí, con un ritmo constante, para no cansarme demasiado rápido. A la hora y media de estar nadando, vi a unas aletas dorsales que se movían en circulo, llegué a la conclusión de que eran unos tiburones, me puse a pensar en como podría salir de esa situación, pensé que el cadáver de Juana podría ser una buena distracción, así que saque la navaja dela bolsillo, le hice un corte en el cuello al cadáver para que sangrara y lo lancé lo mas lejos que pude, y empecé a nadar hacia la isla a toda velocidad, sin preocuparme por el cansancio. Afortunadamente los tiburones se centraron en el cadáver sangrando de Juana, y yo puede escapar sin recibir ningún tipo de daño.



Estuve media hora mas nadando, aunque mas cansada, porque había gastado la gran parte de la energía que me quedaba al escapar de los tiburones, así que estuve ese tiempo nadando y flotando a duras penas y con la cabeza gacha, ya que no tenia energía ni para mirar al frente, hasta que por fin noté tierra firme en mis pies, levanté la cabeza y vi la isla.

Capítulo III

Exploración de la isla

Segundos después me tiré al suelo ya que estaba cansada de tanto nadar. Tras un rato de descanso, di una vuelta por la Isla para ver si había algún rastro de vida humana, no tenía muchas esperanzas, y claramente no hubo rastro de nadie. Pero lo que si vi fueron muchos tipos de animales y vegetación. Decidí volver a la orilla, y mientras lo hacía se me ocurrió que podría cazar mi comida, no me hacía mucha gracia el hecho de matar animales, pero si no moriría yo. Entonces cogí una navaja que rescaté del bolsillo de un pasajero y me puse a cazar. No encontré frutos, pero si encontré unas latas con las cuáles decidí hervir la comida y guardar un poco de agua marina. Las siguientes horas pensé en cómo podría salir de allí, pero me di cuenta de que hasta que nadie pasase por allí, no podría salvarme.

Mientras buscaba sitio para dormir, empecé a pensar en la situación en la que me encontraba, y en qué pasaría unos cuántos días allí. Me puse triste, mucho, echaba de menos a mi pareja y a mi familia, y es que no es lo mismo estar lejos de una persona, a estar en una situación como en la que yo me encontraba.

No pegué ojo en toda la noche, tenía miedo, de lo que podría hacerme algún animal, y de estar sola en un lugar así. A la mañana siguiente aún estaba en *shock* por mi situación, pero decidí no centrarme en eso, y empezar a hacer cosas, intenté recolectar algunos objetos que había por la isla para luego utilizarlos para crear algo, cosa que no



salió muy bien, la verdad es que no parecía haber pasado mucho humano por ahí, las únicas cosas que encontré parecían llegadas de la basura del mar, por lo cual me las encontré oxidadas o dañadas. Rato después de comer, vi un charco grande de agua en medio de la isla, el agua parecía estar bastante limpia así que me quedé en ropa interior i entre a mojarme un poco. Sin darme cuenta me dormí, y cuando desperté ya estaba oscureciendo, mientras volvía al lugar dónde me instalé, noté un

escalofrío en mi brazo, y al mirármelo vi un bicho parecido a una araña, pero más grande i con 6 patas, chillé y moví el brazo como si no hubiera un mañana, cuando volví a mirarme el brazo, el insecto ya no estaba, la verdad es que me sentí imbécil por haber chillado así por un bicho mientras que yo estaba en una situación mucho peor que tener a un bicho encima, pero después lo pensé, y si ese bicho hubiese sido venenoso y me hubiese hecho algo? Entonces me sentía bien por haber gritado.

Esa noche tampoco quería dormir, pero el sueño pudo conmigo, no debí dormir mucho porque cuando me desperté seguía siendo de noche, al principio la noche fue eterna, pero luego me entretuve mirando a dos monos jugar o discutir, y así acabó mi segundo día perdida en una isla.

Capítulo V

La primera recolecta

Es la mañana del tercer día, he podido dormir mas o menos bien por primera vez en el tiempo que llevo aquí, gracias a que ayer encontré una hoja muy grande con esta pude taparme y resguardarme un poco del frío de la noche, y a que la tierra donde crecía la palmera con la que me resguardaba era blandita. Me puse de pie y vi que en la lata dónde hervía la comida estaba vacía, y tenía hambre, así que me adentré en la isla para buscar alimento, hoy también prioricé la busca de frutos antes que cazar, porque no me gustaba la idea de matar animales aunque sea para alimentarme.

Hoy, al contrario que los días anteriores, si que encontré frutos, concretamente encontré mangos, papayas y cocos, yo estos frutos los considere mi salvación, porque evitaron que tuviera que hidratarme a base de mi propia orina, también evitaron, que tuviera que hacer una de las cosas que mas odiaba de estar en la isla, osea cazar.



Cuando ya había terminado de recolectar todos los frutos que quería y que pude llevar,

me fui a sentar al pie de la palmera que me hacía de techo y con mi navaja corte en trocitos gran parte de los frutos y me los comí, estos me aportaron la hidratación que necesitaba, también hubiese podido beber de mi propia orina, pero prefería evitar infecciones y me conforme con lo que me aportaron los frutos.

No me los comí todos, así que me adentre en la selva para buscar algo donde poder guardar mis frutos, para que el viento no se los llevase volando, ni para que ningún animal hambriento los robase, entre la vegetación, no encontré nada que pudiese usar para asegurar mis reservas de comida, pensé que si no encontraba nada en medio de la selva, puede que en la costa si que encontrase algo. Así que regresé a la palmera donde había establecido la “base”, confirmé que todas las reservas de

comida estaban intactas y me dirigí a la costa, de hecho allí fue donde encontré las latas con las que cocino, así que tenía mas esperanzas de encontrar algo allí que en la selva.

Tras estar una hora buscando algo por la orilla y por la arena, no encontré nada, me senté en la arena para descansar, pero al sentarme noté algo en el trasero, noté como si me estuviera sentando en una rejilla, me levanté y empecé a cavar en el sitio donde me había sentado, desenterré un trozo de red de pesca, me lleve la red a la palmera.

Capítulo VI

El avistamiento de la salvación

Cuando llegué a mi base, osea la palmera, me puse a pensar en como podía usar esa red, que sin duda para algo me serviría, decidí emplearla para proteger mi comida, que eran el bien maspreciado que tenía en ese momento, solo me faltaba saber el método con el que usar la red, me estuve media hora pensando en como usarla, lo medite tanta porque no quería desperdiciar un recurso tan bueno, llegué a la conclusión que me sería mas útil si fuera una cuerda y no una red, para hacer eso, corté las uniones que formaban los cuadrados de la red, y me quedaron cuatro cuerdas de medio metro mas o menos, así que las anude de dos en dos, consiguiendo dos cuerdas de un metro cada una, había convertido un valioso recurso en uno de aún mas valor a mi parecer.

Como quería emplear esas cuerdas para asegurar mi comida, pensé que podría atar mis sobras de frutos y carne alrededor de mi palmera con una de las cuerdas, y así lo hice, la otra cuerda la até entre dos palmeras cercanas a la mía, tratando de simular un tendedero aunque me quedo bastante corto.

Al acabar de haber empleado esa red de las formas que pensé que eran mas convenientes, miré el reloj y vi que era bastante tarde, me acosté al pie de la palmera, me tapé con la hoja y me dispuse a dormir, sin embargo no pude dormir, porque un grupo de monos y gorilas se pasaron la noche rondando por la zona de mi base, eso me mantuvo extremadamente nerviosa y tensa, esa no era la única circunstancia que no me dejaba dormir, también estaba lloviendo, no demasiado fuerte, pero si lo suficiente como para que ni las hojas de la palmera ni la hoja que usaba como manta me resguardaran del todo.

Después de esa noche de no pegar ojo, llegó la mañana del cuarto día, me puse de pie, cansada pero alerta, por si acaso seguían rondando por ahí los monos y los gorilas.

Me dirigí a la costa con mis latas en busca de agua para hervir la carne que me quedaba, sentí que necesitaba proteína, por eso quería carne. Llegué a la costa y me dirigí hacia el agua con las latas, recogí el agua y levante la cabeza para volver a mi palmera, pero en ese mismo instante, allí lo vi, vi a mi salvación, vi a un barco.



Capítulo VII

La llegada

Al ver ese barco vi mi oportunidad de sobrevivir, empecé a pensar en cómo podría hacer para que ese barco me viera.

Lo primero que se me ocurrió fue chillar y saltar, chillar como nunca antes lo había hecho, pero ese barco estaba demasiado lejos y no me oían. Estaba demasiado impactada y me costaba mucho pensar en cómo podría hacer que ese barco me viera y me pudiera rescatar. Fui corriendo a las palmeras para sacudirlas lo más fuerte que pude, por un momento pensé que me había visto, pero mi esfuerzo fue en vano.

Pensé en rendirme y esperar a otro barco y volver a intentarlo, pero tras llorar mucho se me vino en la cabeza un método que aprendí cuando era pequeña. Me saqué toda la ropa y me quedé en ropa interior, cogí mi mechero y quemé toda la ropa, la moví mucho para que el barco viera el humo.

Pensé que no sirvió de nada, ya no me quedaban fuerzas y sentí que ese sería mi último día, hasta que el barco empezó a girar y a tocar su bocina, no pare de hacer humo para que los que iban a rescatarme no perdieran el rumbo hasta mí. Ese barco al fin llegó casi a la orilla de la isla y yo empecé a nadar hacia él, me lanzaron un aro salvavidas y me subieron a el barco.

En el me dieron de todo para que estuviera bien, la comida nunca me había gustado tanto. Me dijeron que ese era el barco que buscaba los restos del avión, en lo primero que pensé fue en si hubo algún superviviente, pero antes de poder preguntarlo me dijeron que no sobrevivió nadie.

Me hicieron muchas preguntas y yo a ellos también, me dijeron que iban hacia Sudáfrica porque no habían encontrado nada, y yo, por segunda vez, me sentí la mujer más afortunada del mundo, ya que volvería a mi casa.

El capitán me preguntó que si quería llamar a alguien y en lo primero que pensé fue en Pablo, mi novio. Le llame y solo escuchar su voz, lo primero que hice fue llorar, y

él también, se lo conté todo y le dije que le dijera a toda mi familia que estaba bien, que había sobrevivido y que no se preocuparan más, que pronto los vería.

Me ofrecieron una cama, y ese día dormí como nunca antes lo había hecho, tenía un sentimiento en mi interior de alivio y de tranquilidad.

Al fin vi a lo lejos el puerto y yo ya no podía más, las lágrimas se me salieron de los ojos. Cuando llegamos al puerto vi a mi novio y a mi familia y esa fue la mejor sensación de mi vida, les abrace como nunca antes había abrazado a alguien.



ANUNCIO

EL MECHERO ACUÁTICO

¿cansado/a de que tu mechero se estropee porque se te cae al agua?

Aquí tenemos la solución: El Mechero Acuático.

¡No se preocupe mas!

Diseñado para que no se preocupe cuando vaya a la playa, piscina, días de lluvia,...

El mechero acuático, para usarlo en cualquier ratico.

